

La luz de tu sonrisa seductora,
vierte en mi alma deliquio celestial;
deja que beba tu aromoso aliento
con insaciable afán.

Deja que oprima tu flexible talle
contra mi apasionado corazón;
fundamos nuestras almas en un beso
de purísimo amor.

Y confundidos en estrecho lazo,
olvidemos el mundo y su sufrir...
Tu cariño es mi mundo y mi existencia:
ámame... ¡Soy feliz!

F. GASCÓN Y CUBELLS.

Hora de tarde

Madura
el horizonte al caer el día.
y unas luciérnagas que lo persiguen
lo devoran.

No hay ningún testimonio,
sino los cuernos de la luna, débiles,
y la flauta ponentera
del viento, que se burla

—fisgona—

del horizonte,
de las estrellas,
de la luna
y de la mejilla sonrosada
del cielo.

No es hora geográfica.

Es hora de las pastoras

—morenas como el pan de mesa pobre—,

ANTOLOGÍA

tostadas
de sol y de deseo.

Es hora de gustar el sorbo de leche
de las ovejas que balan por el macho cabrío
y de mascar el beso
de las bocas entreabiertas
y perfumadas
por las briznas de tomillo, mascado
entre diente y diente.

No es hora astronómica.
Es hora de tomar las frutas maduras
y de gozar el sabor de cada segundo
que nos cae de la boca

sedienta
de tiempo y de besos.

Es la hora en que nos cae en la boca
la manzana,
el párpado
y el brazo lacio
y se encienden—relampagueantes—los ojos
las mordeduras
y las rosas
de la carne trémula.

.....

Madura el horizonte,
y madurará—a los brazos—
la joven que yo espero coger.
¡Qué almohada la hora de tarde,
para recostaros, pastoras!

CARLOS SALVADOR.

(Traducción de Luis GARCÍA)